

# EL CAFÉ.

## SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Gine'sta, Jaime I.º, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

### SUMARIO.

TEXTO: El matrimonio, por Alejandro Buchaca y Freire.—Conjugacion del verbo amar, por A. P. de Alarcon.—La luna demiel, por G. Franco.—Revista de teatros.—Miscelánea.

ILUSTRACION.—Caricaturas, por Potufllet.

## EL MATRIMONIO.

(Conclusion.)

Cuando en los artículos anteriores hemos hablado del matrimonio considerándolo como institucion divina y como union natural, no hemos podido hacer otra cosa en la primera de estas consideraciones que describir suscintamente lo dispuesto en varios dogmas de nuestra religion, lo que en otras religiones se ha seguido durante algunos tiempos y en algunas se sigue. Y en la segunda, una narracion fisiológica y moral de lo que generalmente acontece cuando nos sentimos solicitados por los afectos eróticos. El lector no habrá visto mas que una recopilacion mas ó menos suscinta mas ó menos adornada en su estilo y lenguaje; de lo perteneciente al matrimonio en su parte dogmática y fisiológica. Ahora que concluimos de tratar del asunto que nos ocupa, lo describiremos considerándolo como pacto social.

Tres cosas hay en la vida del hombre que le pueden conducir á diferentes posiciones sociales: El nacimiento, la carrera y el casamiento.

La cuna puede colocar al hombre desde luego en una posicion de mayor ó menor categoría segun sea la fortuna de sus padres, haciéndole poseer títulos, honores y tesoros.

Con una carrera seguida con aprovechamiento y que sea á propósito para el que se haya dedicado á ella se puede conseguir igual fortuna que la que pueda proporcionar la cuna, aunque ofrece mayor dificultad.

Al efectuarse un enlace conyugal entrambos contrayentes entran en el goce de los medios que á cada uno le proporciona su posicion en la sociedad; el marido disfruta de mejor fortuna si la muger la posee é igual le sucede á esta con respecto al marido. Por esta razon las familias codiciosas de fortuna se oponen al enlace de uno de sus miembros con persona que les sea menor en categoría y mayormente en intereses materiales.

Muchas son las discordias que acontecen en las familias por no considerar al matrimonio como un pacto social, que además de lo dicho en los artículos anteriores, tienda hacer la felicidad moral de los contrayentes; esto no se consigue si unicamente la sed de oro y honores dirigen nuestras acciones. La avaricia interpuesta entre los buenos afectos del corazon y claridad del entendimiento es como un promontorio interpuesto entre el concurso de dos límpidos arroyos que en vez de juntarlos para que formen un cristalino riachuelo los encharca convirtiéndolos en un estanque cuyas aguas corrompe el tiempo. Nuestro juicio es las mas veces erróneo y nos hace preferir aquello que nos es mas agradable á la vista sin reflexionar que una vez embotada la sensibilidad desaparece la ilusion y tropezamos con un amargo desengaño.

En el siglo actual, mas que en los anteriores, creen que el único medio para conseguir el bienestar de una familia consiste en los intereses materiales. Es indisputable que en donde faltan los medios para poder cubrir las necesidades indispensables al mantenimiento decoroso de las personas que componen aquella, no es posible que haya felicidad en las mismas. Esto es cierto; pero tambien lo es que si se posee lo preciso todo lo demás está de sobra. Y este principio debe servir de base para obtener en el matrimonio la mejor felicidad en su vida social.

El Hacedor creando al hombre ha formado una máquina cuyo motor es el corazon y cuya válvula reguladora es el entendimiento.

Cuando los impulsos de ese motor nos induzcan á ambicionar únicamente la riqueza, modérela la razon, para que no se precipite en el materialismo; cuando



solo tienda á satisfacer su vanidad en los honores y su inclinacion á los placeres eróticos, regúlelo el entendimiento para que no se sumerja en el caos del sensualismo. La moderacion es buena para todo y esta se logra engrandeciendo nuestra alma hasta llegar al punto que la razon impere en todas nuestras acciones. El alma es un destello de la divinidad, solo que incrustada en nuestro cuerpo como una antorcha luminosa dentro de un fanal, segun sean los cristales que la circuyen así resplandecerá su luz, pero que siendo muy intensa suplirá su brillo á lo empañado que puedan estar estos cristales. Los antiguos comprendieron la verdad de esto, tanto que, si observamos sus instituciones políticas veremos que el primer objeto de su legislacion desde Confucio á Zoroastro y desde Solon hasta Numa Pompilio fué cultivar el espíritu y formar el corazon del hombre, así es que vemos en los fragmentos de sus leyes mas máximas de educacion que reglamentos de policia. El principal objeto de sus disposiciones se dirige á engrandecer las almas sin abandonar completamente aquellas que tienden á perfeccionar las facultades físicas del cuerpo.

Sea la racionalidad el norte de todas nuestras acciones y caminaremos con paso seguro por el sendero de la vida.

Si para el asunto que tratamos; para el pacto social en el matrimonio nos desprendemos de las grandes pasiones á que nos arrastra la belleza, la vanidad y los intereses materiales, y nos concretamos á ver el mejor modo de formar el buen vivir de dos seres por medio de dicho pacto, encontraremos que lo que puede elaborar su felicidad es la identidad posible en sus pareceres, porque no contrariándose mutuamente no hay disensiones que les perturben la tranquilidad en su vida doméstica. Dos personas que tengan igual parecer es que miran las cosas bajo un mismo punto de vista, forman unas mismas ideas y por consiguiente igu les opiniones. Son como dos instrumentos unisonos que tocando por una misma clave vienen á confundirse sus voces en una sola.

Infortunadamente en nuestros tiempos, á consecuencia de las convulsiones sociales, que si no podemos negar que nos han introducido muchas mejoras materiales, en cambio, por la inestabilidad de las cosas han hecho desaparecer la confianza en los propósitos morales, y nos han introducido la triste idea de que el hombre solo puede gozar con la materia; y como el dinero nos la puede proporcionar las mas veces, todos se inclinan á tomarlo por base de la union conyugal.

En tiempo de nuestros abuelos, como dice Severo Catalina, cuando se trataba de una mujer que se habia elegido para esposa, preguntaban: «¿Es virtuosa? Nuestros padres mas materializados solian decir ¿Es hermosa? y nosotros que ya hemos llegado al colmo de la codicia decimos ¿Es rica?

Igualmente pasa cuando las mugeres tratan de un hombre.

No es posible negar que á consecuencia de nuestros adelantos en las artes mecánicas se han aumentado los goces y por consiguiente las necesidades y se hace casi imprescindible el satisfacerlas. ¿Pero han disminuido acaso aquellas que tienden á la tranqui-

lidad del espíritu? ¿Puede el que sienta latir su corazon por la vivacidad de un ser jóven gozar con la calma de un viejo aunque este tachone con oro el suelo por donde pisa? Los goces materiales dejan de causarnos gratas impresiones en cuanto nos satisfacen; los intelectuales siempre nos son gratos, y nuestra alma necesita de ellos como los órganos destinados á nuestra vida necesitan de movimiento. El corazon, los pulmones y otros órganos, dejan de funcionar cuando muere el individuo, los movimientos de los piés, las manos y otros miembros paran inmediatamente cuando quiere el individuo ó le rinde completamente el cansancio.

El aspirantismo á figurar en la sociedad tan desarrollado en nuestros tiempos es la causa de que se verifiquen tantos enlaces en que á poco tiempo despues de efectuados hay disensiones y se entablan demandas de divorcio por causas escandalosas dando mal ejemplo á la sociedad. Como el hombre para llegar á ocupar una posicion de gran importancia y lucimiento en la sociedad, generalmente necesita muchos años, acontece con frecuencia que los que ocupan otros destinos son hombres entrados ya en edad. La idea de la juventud de querer gozar desde luego de una alta posicion hace que una jóven de poca edad dé su mano á un hombre que cuenta un duplo ó triplo número de años mas que ella, y aun cuando con el enlace obtiene la posicion que buscaba, en medio de los goces que le proporciona late su corazon por un sentimiento que no ha sabido apreciar durante el tiempo que su afán se consagró al logro de faustuosos deseos. Entonces desde la cárcel de su lujoso recinto suspira con ansiedad para lograr las dulzuras de un amor puro y desinteresado; pero ya es tarde, vana quimera. La vista de un esposo cuyas respetables canas trata de entrelazar con sus hermosos y juveniles cabellos le son espinas que hieren y maltratan su rubicunda frente; el beso que recibe es un boton de fuego que abrasa sus cárdenos labios; el brazo que ciñe á su desnudo cuello es un dogal que la sofoca. Y la correspondencia á estos halagos, que por razon de esposa está obligada á contestar con igual cariño, es el mayor martirio que la atormenta por mas que su imaginacion se esfuerce en pintar en su mente la imagen de algun jóven con quien deseara gozar prodigándole aquellos voluptuosos juegos. Nada vé bello ni encantador en torno de sí. Su mirada lánguida, sus pasos vacilantes, sus palabras envuelven suspiros que procura reprimir pero que apesar suyo suelen escaparse de su boca, y dan á conocer el vacío que existe en su corazon y que tal vez nunca le será posible llenar.

En este estado llena de desesperacion, finje interés en todas las cosas y cae involuntariamente en el hastio que es el enemigo mas implacable de la humanidad. De aquí suceden los vanos devaneos de infidelidad que traen tras si los sueños angustiosos y las vijilias de remordimiento.

El matrimonio considerado como á pacto social debe ser un contrato cuyas miras se dirijan á fundar la tranquilidad doméstica por medio del mutuo apoyo de todo el poder de cada uno de los contrayentes.

Como llevamos dicho, el amor previene ó se consolida con la posible identidad de ideas; y el equili-



brio en la edad, educacion y hábito en las costumbres de dos personas, son las cosas que pueden predisponer y ocasionar la identidad que decimos y por consiguiente la felicidad que debemos apetecer. De otra manera son inútiles nuestros esfuerzos, vanas nuestras esperanzas, y el campo de nuestra vida en lugar de doradas espigas solo pued producir espinas y abrojos.

Cuanto llevamos espuesto en los anteriores artículos es lo que la instruccion dogmática y fisiológica nos enseña; y lo que esponemos en este último, lo que nuestras observaciones nos han hecho ver y lógicamente se deduce. Hemos dicho que el estado del matrimonio es bueno y creemos haberlo confirmado con argumentos cuyos egemplos se nos hacen palpables todos los dias.

La idea de vivir libre y sin afeccion de familia es una esclavitud que condena á no gozar de cariño ni confianza familiar.

Querer permanecer en el celibato en los mas individuos es interrumpir la marcha normal de su naturaleza.

Y mirar el amor como tratado de comercio es hacer bancarrota de los ve daderos goces y tranquilidad de nuestro espíritu.

¡Ojalá pudieran grabarse estas máximas de una manera indeleble en nuestro corazon! Corazon que llora por una tranquilidad que no existe, que ansia un goce que no puede alcanzar en esta vida, y sin embargo se aparta de aquello que mas se aproxima á la felicidad que anhela.

Despierte nuestra dormida conciencia, abra los ojos y verá lo que mejor le conviene para pasar con mas suavidad el penoso camino de nuestro veloz vivir en un mundo de desolacion y de miseria.

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

## CONJUGACION DEL VERBO

### AMAR.

CORO DE ADOLESCENTES (*maestoso*): Yo amo, tú amas aquel ama, nosotros amamos, vosotros amais, todos aman!

CORO DE NIÑAS (*á media voz*): Yo amaré, tú amarás, aquella amará nosotras amaremos, vosotras amaréis, todas amarán!

DOS FEAS (*á duo*): ¡Nosotras hubiéramos, habríamos y hubiésemos amado!

ARIA DE COQUETA (*dirigiéndose á sus víctimas con tono imperativo*): ¡Ama tú! ¡Ame usted!

ROMANZA DE POETA (*desaliñándose el cabello*): ¡Yo amaba!!

NOCTURNO DE ANCIANO: ¡Yo amé!

UNA BAILARINA (*pensando en un banquero*): Yo amára, amaría y amase....

DOS NOVIOS (*caminando al altar*): Nosotros habíamos amado.

UNA MUJER HERMOSISIMA (*al tiempo de morir*): ¿Habré yo amado?....

UN POLLO (*con aire blasé*): Es imposible que yo ame. aunque me amen.

EL MISMO POLLO (*de rodillas ante el ama de gobierno de su casa*): Mujer amanda, sé amable con tu amante.

¡Ah! tú m'amá!... Repítelo!...

UN MARIDO (*volviendo de los toros*): Yo soy amado.

UN VIEJO VERDE (*arruinándose por una modista*): Yo seré amado!

UN REY: Yo sería amado!

UNA LECTORA DE NOVELAS: ¡Si yo fuese amada de este modo!!!

UNA MUJER DEL MUNDO: ¡Yo hubiera sido amada!

EL AUTOR (*pensativo*): ¡AMAR! ¡SER AMADO!!!...

P. A. DE ALARGON.

## LA LUNA DE MIEL.

(conclusion.)

### IV.

A decir verdad, Berta no esperaba nada bueno del torpe mensajero á quien confiara la carta. No obstante, resuelta á probar fortuna una y otra vez en el supuesto, y muy probable caso de llevarse chasco, aparentó cierta calma y actividad que no disgustaron al marido. Madrugaba con el sol, se entretenía en labores propias de su sexo, cebaba los pollos y ordenaba la vajilla. Quince dias transcurrieron alimentando apesar suyo vagas esperanzas: en vano. Se habrá estraviado, el sacristan, discurría para sí, anublandole la tristeza el corazon.

Una vez su esposo la decia:

—En tus ojos no hay lágrimas, cesaste de suspirar, la calma renace en ti...

—¿Quien lo duda? respondió la novia, pensando todo lo contrario en su interior. Lloré, hize monadas... ¡Si era una majadera! ¿Que me falta en este palacio, en este eden?

—¿Cabe ser pobre y feliz?

—¡Felicísimo, amigo, felicísimo! Si cabe, dices: ¿Qué mas da que el techo sea pajizo ó artesonado mientras guarezca? ¿A qué palacios de dorada techumbre y marmóreo pavimento, grutas de preciosa rocalla como las de marras, soberbios alazanes, (á un asno han quedado reducidos los míos) aquellos palacios tan grandes y suntuosos, las legiones de criados?... (lo dirías por los diez de la mano) ¿Y las jáurias? El gozque de la vieja....

—No faltarán criados, dijo Perico.

—¿Criados? Si para nada se necesitan aquí. Hacer gazofia para tres, arreglar cuatro sillas y hacer dos camas, todo esto me lo compongo yo en un par de horas. (¿Qué no vén-gan ahora mismo los míos para plantarte en este corral, añadia á renglon seguido para sí.)

Aquel mismo dia estuvo á verles el guardabosque, persona inteligente y de modales nada comunes en los de su profesion. Bebieron como con el cura. Berta tuvo que ir por la botella, por supuesto. Concluidas las libaciones salieron los tres á dar un paseo, no sin haberse provisto la muchacha de otra carta por si se le deparaba la suerte de entregarla al guardabosque. A poco trecho de la casa, como viesén una bandada de palomas torcaces, Perico quiso ir por la escopeta. El pecho de Berta palpitaba con vehemencia.

—Tengo para mí, dijo, que todo debe ser intempérie para los de vuestra profesion.

—Señora, á nosotros el hábito ó la naturaleza nos viste con piel mas dura proporcionada á nuestras fatigas: no digo que si tuviésemos esas manecitas, esos piecitos..... Jesús! me parece todo eso delicado como una gota de rocío.

—¿Vais á menudo á la ciudad? interrumpió ella afectando indiferencia.

—Para mí los grandes centros de sociedad son prisiones donde me ahogo. La costumbre es tirano del hombre, señora..

—Con todo ¿vais alguna vez?

—Una al mes, y me sobra. Mañana, si Dios quiere, iré.

—¿Mañana? ..

—Si algo teneis que mandarme, mañana.

—¡Oh! replicó Berta, no acertando á ocultar su emocion.

Traigo un billetito... para el correo... Sino es molestaros me hareis ese favor.... Es para mis amigos de Inglaterra....



# HISTORIA UN PAVO.



Sus días mas felices.



Se halla en el campo de Marte luciendo su gallardía.



Pero él apetece mas la libertad, y se pronuncia contra el poder ejecutivo.



Le obligan á dejar la casa paterna para entrar al servicio nacional.



Inspeccionado por los físicos lo declaran útil para el servicio.



Arrepentido, es objeto de mil cuidados para que engorde. Milord, mastin inglés echa sus cuentas.

Ayuntamiento de Madrid



Muerto, y sin plumas, continua siendo objeto de las cuentas de Milord.



Vuelve para ser el contento general de una familia en las pascuas de Navidad.



Desconsolados determinan castigar la audacia dando parte á la autoridad.



Llévanlo á sufrir las penas del purgatorio.



Pero Milord quiere aguar la fiesta.



Queda el cuerpo del delito en poder de la justicia para los fines consiguientes.



—Quedareis puntualmente servida, señora, respondió el guarda bosque, poniéndose la carta en el cinto de cuero que ceñía.

Ni el rendido caminante que al despertar de dulce sueño á la sombra de un árbol, ve á su lado traidora serpiente, ni el orgulloso potentado al recibir la nueva de su total ruina, experimentan golpe tan terrible como Berta al ver asomar entre la suya y la del guardabosque la cabeza de su Perico oculto detras de un ribazo.

—Aquella paloma irá del espacio á tu plato, Berta, dijo cargando impasible la escopeta. Si querias escribir á tus amigos ¿porqué no lo decias? No os olvidéis de echarla al correo, añadió dirigiéndose al guardabosque.

En esto vino á pasar una de aquellas aves á la altura de medio tiro de fusil. El guardabosque hizo un movimiento involuntario con la carabina; pero apoyándose luego en ella, dijo:

—Aunque con bala, si no fuera quitar la preeminencia al amo, cabriame la satisfaccion de matársela yo mismo la paloma á mi señora.

—Hágalo si le place, respondió el otro bajando la escopeta.

—No quiero que se diga que quemó un cartucho tirando á una avecilla.

Esta como conociendo el eminente peligro que la amenazaba, se remontó hasta ponerse al abrigo de los tiros de una arma ordinaria. Seguiala con la vista el guarda bosque, cuando, estimulado por la dificultad dijo volviendo á amartillar.

—Si despues se dice que Caracol gasta su pólvora matando animalejos....

—Si no está ya al alcance de nuestros tiros, replicó Perico con provocadora sonrisa.

Caracol tiró. El ave cayó á poca distancia de donde estaban.

—Que aproveche, señora, dijo el cazador, volviendo á cargar.

—Buena carabina, buen ojo! dijo Perico ¿Quién pudiera ver á su alcance manejándola tú á todos los bribones de la tierra.

Anduvieron juntos un buen trecho mas y se separaron. Aquel siguió su camino, los novios el de la vivienda.

A los pocos dias entraron al servicio de la casa un jóven y una muchacha, novios tambien y en el lleno de la luna de miel, como los amos; refuerzo de compañía y consuelo para nuestra aburrida dueña. El interior no tardó en mudar de aspecto. La dulzura de la recién venida regocijó en breve aquella silenciosa morada, como la primavera las flores y las aves la espesura.

Con el sol amanecía la carita serena y festiva de Jacobita, (asi se llamaba la muchacha) cuya primera diligencia era cebar los pollos, sin olvidarse de los cerdos y demás individuos de la manadilla: encendia lumbre y aljofiaaba las losas del portal, acompañando siempre la tarea con tonatillas que con el pjar de los pájaros y el canto del gallo iban á despertar agradablemente á los que aun dormían. Su marido cultivaba la huerta; Berta preparaba el almuerzo, y, de paso sea dicho, ordeñaba las vacas. Perico tampoco estaba ocioso. La vieja espulgaba la perra, regañaba, y volvía á dormirse hasta la hora de la siesta. Sin embargo, no se crea que en la casa no mediasen contiendas como las que suelen ocurrir en el seno de las familias mas pacíficas. Una vez, á no llegar el amo á tiempo, sabe Dios donde hubieran ido á parar las dos mugeres. Berta ponderaba la existencia de la empanada fria; Jacobita porfiaba por la caliente, pero con tal denuedo por ambas partes, con estrépito de voces, que los platos temblaban en los anaqueles. Sobrevino Perico con mucha oportunidad para interponer el olivo, y, conforme á su parecer, se quedó en dejar árbolitos de la contienda al barbero y al cura del pueblo á cuyos efectos prepararon empanadas frias y calientes. El resultado fué que de ambas no quedó pizca en el plato, y asi, de comun acuerdo, fueron proclamadas igualmente buenas y esquisitas las dos, mediante buen apetito. Por fin, todo se redujo á una tronada de gritos que en nada destempló la buena armonia de la casa, en cuyo trato empezaba Berta á familiarizarse, pues, aunque rústico y sencillo, no era ingrato á la salud ni al paladar.

## V.

Era la mañana de un domingo. La gente se disponia para asistir á una boda. Perico decia á su esposa: «A este modesto

traje añade una rosa desmayada. No mas diamantes que los de tus ojos, no mas rubies que los que en tus labios brillan, no mas afeite que el que en tus mejillas deslió la mano que pintó el iris....

—¡Un coche! ¡un coche! gritó en esto Jacobita desde el portal.

El carruaje paró á la puerta de la casa. De él bajaron un caballero algo anciano, dos personajes de corbata blanca, y una jóven de una fina apariencia.

—¡Loado sea Dios! dijo esta arrojándose al cuello de Berta; Mi señora Berta!....

—¿Donde está el malvado? gritaba el viejo apeándose del coche. ¡Ea: alguaciles, prendedle!

Berta que ya desconfiaba de su primera carta, y no contaba con un tan pronto resultado de la segunda, quedó inmóvil á la inesperada llegada de los suyos. A Perico no le abandonó aquella impasibilidad.

—Entrad si gustais, señores, dijo, saliendo á recibir á los viajeros.

—¡Como! respondió el intendente con las mismas desaforadas voces, ¡Infame! A la cárcel irás tú á descansar ahora mismo: ¡Ea, alguaciles, prendedle y á la cárcel!

—¡Despacio, despacio! Oliverio, dijo Berta invitándole á entrar.

—Vos tambien, señora mia, os haceis cómplice de nuestra deshonra, intercedeis por el infame que la holló. ¡Ea, alguaciles, prendedle.

—Mucho habeis tardado. Ahora es ya tarde, repuso Berta, tratando de apaciguar al celoso intendente, Vamos, entrad, y se hablará....

—¿Como hemos de entrar si no cabremos en esa ratonera? prosiguió vociferando aquel. Y vos, señora, donde os han criado? ¿Donde están los regalos?... Vámonos de aquí ¿No os ahogan los abrazos de este monstruo?

—No, entrad y calma, mucha calma. ¡Habeis tardado tanto! Ahora no estoy tan mal, digo, estoy menos mal.

—¿Cómo? dijo Perico haciendo que no oia los denuedos del viejo, ¿Es creible? ¿Cuánto mas no te gustaria volver á aquella vida de Londres!....

—¡Mira el insolente! volvió á vociferar el intendente: ¡De tú trata á mi senora! ¡la tutea! ¡Ea, alguaciles!....

—Que me place, alguaciles, prosiguió Oblea con la misma cachaza de siempre. Dentro de cuatro dias os cito, á comparecer ante el tribunal. Tú, Berta, presentarás la acusacion; la justicia dará su fallo.

—La justicia te ahorcará por infame y traidor, interrumpió el intendente. ¡Ea, alguaciles, con vuestras cabezas me responderéis de su persona; prededle y á la cárcel!

Llegó el dia señalado por el mismo Perico, Berta si bien se alegraba de poder entrar de nuevo en el gran mundo, no se mostró á la hora de la prueba tan frenética y vindicativa como pudieran suponer los que la hayan visto las primeras semanas de su luna de miel en el cortijo de Andalucía. La llegada allí de Jacobita habia modificado favorablemente los primeros impetus de su orgullo mortificado.

El intendente se daba á todos los diablos al ver á su señora contemporizando con el villano que en su celosa fantasia se figuraba nada menos que un presidio.

Basta. No somos amigos de sorpresas teatrales. Detestamos la brocha gorda y el relumbron. Aquí podiamos tirar tambien nuestro juego de cordeles, quitar y poner bastidores, cambiar el fondo y añadir un pequeño cuadro á esta pequeña historia en la que se castiga el pequeño orgullo de una gran señora; pero preferimos decir lisa y llanamente: que las partes interesadas comparecieron á juicio; el intendente se quedó patitioso al ver que el esposo de su ultrajada señora era en realidad el opulento español que conocimos en Londres.

El duque de la Vega se propuso ajar el orgullo de su mujer; el duque tenía razon, y la tendrá todo el que castigue el de la suya. A mi no me casan ó he de gobernar á la mia para que ella pueda gobernarme mejor á mi y á sus hijos, si los ha de tener. Decimos gobernar porque la mujer sin orgullo suele ser una malva. Cuando el hombre está en su juicio que jase de la ignorancia de la muger sin que por esto cese de cantarla en prosa y verso por lo mismo que no busca en ella mas que á la reina de los mamíferos; mucha cosa, mucha gracia, mucho meneo y poca sal en la mollera. Fulano se ha casado, nos dicen. ¿Es guapa? lo primero que preguntamos



¿Están pues ellas obligadas á dar mas de lo que se las pide? La ciega adoracion de que son objeto de parte de los hombres, las tiene en continua vela para agradar, y esto no suele conseguirse sino en detrimento de la bendita humildad y de las impática llaneza.

Bonancibles fueron los años que el cielo otorgó á los dos héroes de esta provechosa historia. Durante nueve meses del año, Berta hacia los honores del salon con una gracia perfecta: lucia trajes de seda y terciopelo con aquella sin ostentacion que tanto distingue la verdadera de la artificial elegancia. Los tres meses mas calurosos del año, la mano que algunos dias antes habia embellecido la pieza mas acabada de arte del joyero; que se roza con halandas encages y brocados, ordenaba vacas, confeccionaba quesos, y cebaba el numeroso serrallo del sultan del corral. Esto, no obstante, no se oponia á que Berta fuese una noble y gran señora por mas que diga la mal entendida etiqueta de la corte. Tal pueden hacer sin rebajarse los grandes potentados. Cleopatra y Penélope hilaban. El emperador de China, á cuyos ojos son reyezuelos los que rigen los destinos de la poderosa Europa, abre todos los años el seno de la tierra con el arado ante un innumerable concurso de su pueblo. Pedro el Grande tan pronto cepillaba madera como publicaba ukases. Luis XIV se hacia él mismo el té, Luis XV hacia cerrajas, el angusto emperador Carlos V, relojes, y Chateaubriand, que bien vale un timbre aristocrático, fué sorprendido por un escritor célebre repartiendo migas á los pollos en el corral de una posada de Zurich. Los pechos de suyo grandes y nobles no se desdennan de bajar á las tareas mas humildes de la vida.

G. FRANCO.

## REVISTA TEATRAL.

### GRAN TEATRO DEL LICEO.

La música de la *Gemma di Vergy*, del malogrado maestro Donizetti abunda en situaciones dramáticas y por este motivo la señora Carozzi ha sido vivamente aplaudida, pues cantó cuantas piezas le cupieron ora con sentimiento, energia expansion é ira. Donde mas se hizo aplaudir fué en el duo del segundo acto y en el terceto que le sigue. Allí lució sus dotes de actriz y hubo momentos en que espresaba con tanta verdad el despecho de una esposa ofendida, que no pudimos menos que aplaudirla. Tenemos un verdadero placer en poderla dar nuestro parabien por la acertada interpretacion de la protagonista.

La señora Mas-Porcell secundó dignamente á la señora Carozzi en el duo y terceto citados y compartió los aplausos que el público les dispensó.

El señor Limberti estuvo mas feliz que en otras óperas; pero con todo no nos dejó del todo satisfechos. Como conocemos en él buena voluntad y aplicacion diremos que á medida que vaya cantando irá adquiriendo un buen estilo de canto, que es lo que se le echa de menos.

El señor Bellini cantó con mucho sentimiento y espresion, y nos complacemos en poderle elogiar por su deseo de agradar y complacer al público. Siga como ha cantado en esta ópera y crea que no se le escasearán los aplausos. Si bien es cierto que es algo costoso reprimirse y olvidar adquiridos resabios, no es menos cierto que luego de conseguido, repor la gloria y provecho.

El señor Rodas cantó como él sabe la introduccion, siendo interrumpido al final por un general aplauso. Su insignificante papel cobró animacion al estar á su cargo y en las piezas concertantes contribuyó á su buen conjunto.

Los coros cantaron muy bien y la orquesta nada dejó que desear y nos pareció que los instrumentos de metal se ajustaban mejor con los demás.

En una palabra la ópera salió ajustada y agradará.

El baile del señor Moragas, *Celos y Calia*, que se puso en escena la otra noche, gustó tanto como el año pasado y proporcio aplausos á su autor.

La señora Guerrero cumplió como quien es y tuvo que repetir el *zapateado*, que baila con esa *ganchoneria*, anecea á las bellas hijas del Dauro.

La señora Edo nos dejó sorprendidos, pues nunca creyáramos que tan flecsible, airosa y coquetona fuese para el baile nacional. Bailó con suma gracia unas *boleras*, acompañada del señor Moragas, las que debieron repetirse en medio de entusiastas bravos.

Mucho nos alegramos de ello, y deseamos vivamente que se ponga otro baile para admirar y aplaudir á estas dos Sras.

No sabemos que elogiar mas en el señor Moragas, si el mérito coreográfico de la composicion, ó la paciencia que se necesita para enseñar á tanto comparsa y figurantes.

Reciba nuestro sincero voto de gracias y no concluiremos sin hacer mencion de las señoras Curriols y Lopez y de los señores Llampallas y Viñas que se hicieron aplaudir.

Púsose en escena para *debutto* de la señora Chiaramonte, la inspirada ópera del malogrado Donizetti, *Luccia di Lammermoor*, do campeon las sentimentales melodias. Mucho nos agradó la referida señora en la parte de protagonista, pues su voz de *soprano sfogatto* se presta á ejecutar las dificiles piezas que la caben en la misma. Logró hacerse aplaudir en la escena y ária del primer acto y cantó el duo con *Edgardo* con tal verdad, entusiasmo y valentia que logró arrancar estrepitosos bravos de los concurrentes. En el duo del segundo y final del mismo contribuyó al buen conjunto y cantó con sentimiento el andante, cupiéndole no poca parte del triunfo que todos alcanzaron.—En la escena y ária llamada vulgarmente *de la flauta*, entusiasmó á los espectadores y fué llamada á la escena dos veces consecutivas. En una palabra su voz es agradable, aunque algo chillona en los puntos agudos y se presta al canto de *floriture*. Juzgamos que es una buena adquisicion y que nos irá gustando mas y mas.

Conoció el buen estilo de canto del señor Palmieri, inútil es que digamos que cantó toda su parte con el sentimiento de una alma enamorada. Donde estuvo acertado como á actor y cantante fué en el final del segundo acto, logrando que se le aplaudiera justamente. En el duo del tercer acto y en su ária y escena final nos hizo padecer y el público le colmó de *bravos* y entusiastas aplausos.

El señor Bellini continua en su buen propósito y va recibiendo ya el pago que merecia sus deseos. Cantó con buena acentacion cuantas piezas le cupieron y en el final del segundo acto el público le demostró que sabe apreciar cual se debe á los que para agradarle se complacen en estudiar. Confiamos que dentro de poco será unánimamente aplaudido.

El señor Rodas al encargarse del papel de *Raimundo* ha dado una prueba mas de su buena voluntad para con el público de Barcelona y contribuyó á que el conjunto satisficiera las exigencias de los concurrentes y cantó con el buen gusto que él sabe y acostumbra.

El señor Aducci bien y muy bien en su corta parte de *Arturo*.

Los coros nada dejaron que desear, y la orquesta estuvo admirable, siendo aplaudida al concluir el preludio del ária de tenor del tercer acto.

Se conoce desde luego que ha habido buena direccion y por lo tanto damos el parabien á la Empresa que se esfuerza en conciliarlo y á complacer á todos.

Al final de cada acto todos los artistas fueron llamados á la escena repetidas veces.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que el señor Dalmau está enfermo.—En su lugar el maestro Sr. Porcell llevaba la batutta.



## TEATRO PRINCIPAL.

Tuvimos un particular gusto de asistir á la representación de la *Traviata* y decimos gusto, porque la señora Kenneth cantó con tal acierto la parte de protagonista que superó á cuantas hasta el presente la han ejecutado. No nos detendremos en citar tal ó cual pieza, todas ellas merecieron los aplausos de los asistentes.

Conocida la buena escuela del Sr. Grazziani, nadie podía dudar de que el papel de *Alfreda* sería bien desempeñado en la parte de canto, si bien no nos satisfizo del todo en la interpretación del jóven enamorado. Con todo fué justamente aplaudido.

El señor Fogotti nada desmereció de cuando la cantó por vez primera.

La orquesta muy bien. Los coros no tanto. En una palabra esta ópera proporcionará entradas á la Empresa.

La abundancia de materiales nos impidió insertar en el número anterior el siguiente edicto.

## BARCELONESES:

Ya ha llegado el momento solemne y decisivo en que debéis mostrar á la faz del mundo vuestro nunca desmentido valor.

Catalanes todos, venid, agrupaos al rededor de la enseña victoriosa que nos llevará triunfantes á la lucha.

La guerra se ha empeñado ya: las hordas invasoras se estienden por nuestros dominios talando y destruyendo sórdidamente el fruto de nuestros sudores, llegando el vandalismo á tal extremo que nos siguen, nos persiguen, nos asedian, nos atacan hasta en las puertas mismas de los templos.

¿Podremos por mas tiempo ser el juguete y el ludibrio de esos bárbaros incultos y soeces que sin respetar el derecho de gentes, un año, y otro año, y otro año son el azote de la humanidad entera?

¿Podremos por mas tiempo soportar el ominoso yugo que nos oprime?

¿Podremos contemplar sin indignacion como se reparte el botin impunemente el enemigo, y rie y canta y baila y se refocila, mientras nosotros lloramos en silencio nuestro fatal destino?

¿Podremos, decid, podremos por mas tiempo continuar en tan deplorable, miserable é insoportable estado, indigno de la siempre heroica, valiente, denodada, arrojada y zarandeada España?

No! mil veces no!

Vuestros corazones entusiastas no pueden contener los latidos de la mas justa indignacion, lo escucho: vuestros ojos centellean de furor, lo veo: vuestras manos se crispan de desesperacion, lo miro: y yo que miro, veo y escucho todo esto, interpretando el sentimiento nacional, y en uso de las facultades que me concede la ley.

## ORDENO Y MANDO:

1.º Será declarado traidor á la patria todo aquel que preste su proteccion, por insignificante que sea, á los que se presenten en demanda de aguinaldo.

2.º Todo poetastro que por encargo ó espontáneamente se ocupe en escribir *Décimas* ó *Felicitaciones* se le considerará como perturbador del orden público y se le aplicarán las penas establecidas por el código vigente.

3.º Todo impresor que imprima, ó reimprima las indicadas producciones se considerará como clandestino y se recogerán todos los ejemplares y enseres de la imprenta, los cuales se venderán en pública subasta y su producido se destinará á los heridos de Africa.

4.º Todo el que se presente con felicitaciones de pascuas, se le considerará como á un perro rabioso, y por lo tanto los vecinos procurarán auyentarlo á escobazos, sartenazos ó como mejor les viniere á mano.

CATALANES: del exacto cumplimiento de lo mandado depende la felicidad de España. Con vuestra cooperacion se cuenta para llevar á cima el noble pensamiento que nos guia.

Barceloneses: ¡abajo la tiranía aguinaldesca!

Dios salve á la patria! Dios salve el bolsillo nacional.

Barcelona, 20 Diciembre de 1859.—El Director de El Café

J. A. FERRER FERNANDEZ.

Por acuerdo de su señoría.

NILO MARIA FABRA—Secretario.

**Mandamientos.**—He aquí unos que hace mucho tiempo están en boga entre los hombres.

1.º Hacer cada uno su santísima voluntad sobre todas las cosas.

2.º Leer siempre en vano los bandos de buen gobierno.

3.º Santificar las fiestas conquistando *turcas*.

4.º Faltar al respeto á su padre y á su madre y á todo vicho viviente.

5.º Herir y matar al que se ponga por delante.

6.º Perseguir á las mugeres de día y de noche, requebrándolas melifluamente, y diciendo de ellas mil perrerías.

7.º Tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño.

8.º Mentir á troche y moche y salga el sol por Antequera.

9.º Desear lo del prójimo y lo del vecino de enfrente.

10.º Codiciar lo que cada uno adquiere como Dios ó su buena maña le den á entender.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servirse y amarse á si mismo, y para el prójimo... contra una esquina.

**Balle de máscaras.**—Segun tenemos entendido los que se darán en el teatro Principal nada dejarán que desear, pues conociendo los jóvenes que componen la comision, esperamos serán de los mas lucidos de la próxima temporada de carnaval. No podemos menos de recomendarlos á la juventud bulliciosa y elegante.

Sabemos que se preparan grandes novedades para presentarlos dignos de nuestra culta sociedad.

**Idem de idem.**—En el salon filarmónico de la calle del Hospital N.º 51, tambien sabemos que se hacen grandes preparativos para darse una serie de lucidísimos bailes. Con que niñas, al avio, mientras *danzan* vuestros novios en Africa hacedlo acá con nosotros, aunque diga Franquelo.

Mientras unos se divierten otros dan las boqueás.

## Advertencias.

La abundancia de materiales nos impide el ocuparnos del *Diablo de plata* y de la inauguracion del Conservatorio barcelonés.

El jueves próximo se repartirá el número extraordinario que tenemos ofrecido, dedicado á D. Fernando Palxot, Ortiz de la Vega.

Por lo no firmado, NILO MARIA FABRA, Secretario.

DIRECTOR. J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.